

## EL ENIGMA DE LA 24ª ODA DE SALOMON \*

Por E. E. FABBRI, S. I. (San Miguel)

Una lectura atenta y reflexiva de la 24ª Oda de esa colección lleva a la conclusión de que allí se alude principalmente al bautismo de Jesús en el río Jordán. Unos pocos críticos no lo admiten<sup>1</sup>, pero la gran mayoría ve en ella un himno que canta el descenso del Espíritu sobre el Señor y sus efectos en la economía redentora<sup>2</sup>. La Oda, con

\* Para una idea general sobre estas Odas cfr. mi anterior artículo: *El tema de Cristo vivificante en las Odas de Salomón*, CyF, 14 (1958), pp. 483-498. Sobre las ediciones de estas Odas y la traducción utilizada cfr. allí mismo p. 483, n. 1 y p. 485, n. 8.

<sup>1</sup> L. Tondelli se muestra categórico: "Ma una narrazione del battesimo di Cristo quale sarebbe data dal v. 1, è ben singolare e inesplicabile..." (*Le Odi di Salomone*, Roma, 1914, p. 219). Para él la paloma es el símbolo del nuevo Israel, la Iglesia (ibid). Lo mismo P. Batiffol: "Le v. 1 est une énigme. Je ne crois pas qu'il renferme une allusion au baptême du Christ. La colombe est sans doute symbole de l'Esprit: l'Esprit vole sur le Messie, il est "la tête" du Messie, il chante au-dessus de lui, il parle, on entend sa voix. Mais quel rapport cela a-t-il avec la description du jour de Seigneur?..." (*Les Odes de Salomon*, Paris, 1911, p. 85, n. 2). Creemos estas explicaciones deficientes. El v. 1 habla de Cristo como cabeza del Espíritu, y no como propone BATIFFOL la traducción. Además, no se trata propiamente de la descripción del día del Señor, el juicio, sino del triunfo del Señor por su bautismo sobre las potencias infernales. Tanto Batiffol como Tondelli olvidan la importancia del bautismo de Jesús en todo el mundo peniceno.

<sup>2</sup> A. Harnack admite que el v. 1 en su redacción actual se refiere al bautismo de Jesús, pero sostiene que el descenso del Espíritu sobre el Ungido (Cristo) es una interpolación cristiana para dar a la Oda una nueva dirección (Cfr. *Ein jüdisch-christliches Psalmbuch aus dem 1. Jahrhundert*, TU, 35, 4, Leipzig, 1910, p. 56). J. R. Harris ve en ella una combinación del bautismo del Señor con el descenso en los infiernos (Cfr. *The Odes and Psalms of Solomon...*, Manchester, 1920, II, p. 24 y 344). En su edición de 1911 el mismo Harris afirmaba: "If we are right in referring the Psalm to the Baptism of the Lord, we are only furnishing one more proof of the extraordinary prominence given to that event in the early Church, for which it was the beginning of the Gospel: and we need not be surprised that the event should be treated in many ways, both theological and hymnological." (p. 124). Su edición de 1920 lo da ya como un hecho establecido. J. H. Bernard: "The theme is here the baptism of Christ and the terror which it inspired among the dwellers in the Abyss, the Underworld, which, is the abode of evil spirits, and the story is told in terms of the story of the Flood, when the waters destroyed the wicked..." (*The Odes of Solomon, Texts and Studies*, 83, Cambridge, 1912, p. 103). H. Gressmann admite categóricamente la referencia al bautismo de Jesús: "Es kann kein Zweifel daran sein, dass am Eingang dieser Ode die Taufe Jesu benutzt wird, freilich in einer eigenartigen Form..." (*Die Sage von der Taufe Jesu und die vorderorientalische Taubengöttin, Archiven für Religionswissenschaft*, 1920, p. 28. También se puede ver su opinión en el *Neutestamentliche*

todo, se presenta erizada de escollos, de tal manera que se hace difícil no sólo el establecer su unidad, sino también el descubrir la significación de los pormenores. Basta leerla y recorrer los variados comentarios de los críticos para darse cuenta del extraño material que en sí encierra<sup>3</sup>.

#### TEMA GENERAL DE LA ODA 24<sup>a</sup>

El fin principal del autor es cantar un himno al triunfo de Cristo sobre las potencias infernales. Esta lucha comienza con el bautismo de Jesús, quien posee en sí el germen de la victoria, pues El nunca ha estado bajo el poder de esas potencias, ni les puede pertenecer<sup>4</sup>. Sobre esta idea eje gira todo el contenido de la Oda<sup>5</sup>. Por su bautismo

*Apokryphen* de E. Hennecke, 2ª ed., Tübinga, 1924, p. 459); y se ingenia para dar a toda la Oda un sabor gnóstico. Con acierto la pone en paralelo con el pasaje del Evangelio de los Hebreos (Cfr. E. E. FABBRI, *El bautismo de Jesús en el Evangelio de los Hebreos y en el de los Ebionitas*, RTe, 6 (1956), n. 22, pp. 37-43) y concluye que ambas son dos transformaciones simplificadas de la narración primitiva del bautismo de Jesús (Cfr. *Die Sage von der Taufe Jesu...*, p. 28). P. Lundberg no admite la relación de esta Oda con el diluvio, pero ve en ella una descripción del bautismo de Jesús: "Celui qui doit être baptisé descend donc dans l'abyssos, le royaume de la mort. Le baptême de Jésus lui-même a été considéré de cette manière et, à ce sujet, nous rappellerons l'Ode 24 de Salomon, qui donne une description du baptême de Jésus. De l'avis de nombreux savants, le motif du déluge aurait donné à cette Ode son sens caractéristique... Il semble donc que l'on soit unanime à considérer l'Ode 24 de Salomon comme une description du baptême et du descensus..." (*La typologie baptismale dans l'Ancienne Eglise*, Leipzig-Uppsala, 1942, pp. 86-88). Para una síntesis histórica de las principales hipótesis cfr. J. KOSNETTER, *Die Taufe Jesu. Exegetische und religionsgeschichtlichen Studien*, Viena, 1936, pp. 234-237).

<sup>3</sup> A. Harnack dice descorazonado: "Diese Ode bereitet dem Verständniß die größten Schwierigkeiten oder vielmehr, sie ist als ganzes und in mehreren Einzelheiten völlig unverständlich. Gleich der erste Vers ist ganz dunkel..." (*Ein jüdisch-christliches Psalmbuch...*, p. 56), J. R. Harris es de la misma opinión: "Another Ode thick with obscurity. Almost every sentence in this Ode is obscure, and we have failed to get completely into the Odists' world of ideas..." (*The Odes and...*, II, p. 344).

<sup>4</sup> "Y los abismos abrían y cerraban sus bocas..."

Mas El no les fue dado como cebo

Pues no les pertenecía..." (Oda 24,5-6)

Acertadamente Harris cita al *Apocalipsis* (12,4-5), y a *Victorino* como un eco de esta común doctrina: "Sed qui de semine natus non erat, nihil morti debebat, propter quod devorare eum non potuit, id est in morte detinere, nam tertia die resurrexit..." (PL, 5,336 D). "This suggest that the Odist is not a commentator on the Apocalipse..., but that he shares certain Messianic ideas with the author of that book, as, for example, the fight between the dragon and the woman and between his seed and her seed..." (*The Odes and...*, p. 345).

<sup>5</sup> H. Gressmann no tiene ninguna dificultad en admitirla también como idea principal. La Oda presenta al Señor, no como el Mesías de los judíos, "sondern als

Jesús es constituido el perfecto salvador llamado a liberar de las fauces del abismo a todos los que han colocado en El su confianza:

"Y los abismos fueron sumergidos en la inmersión del Señor;

Y así perecieron en el mismo pensamiento que alimentaban

[desde el comienzo,

Pues se esforzaban contra el Señor desde el principio,

Pero la vida puso fin a su (malvado) esfuerzo." <sup>6</sup>

La "inmersión" de Jesús es una clara referencia a su bautismo a orillas del Jordán. Y sin dificultad se puede aducir como una de las pruebas básicas que permitan referir toda la Oda al bautismo de Jesús<sup>7</sup>. El verbo siríaco significa, en efecto, la acción de introducirse

den Herrn der ganzen Welt... sie proklamiert dem Regierungsantritt des Christus... Wenn der Christus erscheint, so beginnt, wie alle Kreatur weiss (cfr. vv. 3-4), das letzte gigantische Ringen des Guten und des Bösen um die Herrschaft in der Welt..." (*Die Sage von der Taufe Jesu...*, p. 28). Estamos de acuerdo, con tal que no se encuadre esa afirmación dentro de un esquema de "soteriología" gnóstica.

<sup>6</sup> H. Gressmann da como traducción: "Man versiegelle aber die Abgründe mit des Herrn Siegel..." (*Neutestamentliche Apokryphen*, p. 459). En teoría se puede admitir esta imagen del sello dentro del contexto, pero Gressmann parece olvidar la advertencia de Harris al proponer su versión del v. 7: "And the abysses were submerged in the submersion of the Lord": This is the only meaning the Syriac sentence can have..." (*The Odes and...*, II, p. 343). Esta afirmación es de gran fuerza porque en la "editio princeps" del 1909 y la 2ª del 1911 se proponía la traducción que sostiene Gressmann: "and they sealed up the abysses with the seal of the Lord". Se ha hecho una corrección digna de ser tenida en cuenta. En cambio Gressmann prefiere "Siegel" por ser un término frecuentemente utilizado por los gnósticos, que así se presta mejor a su hipótesis. Con todo, aunque se adoptara esta traducción, el significado se podría mantener invariable: los abismos son cerrados con el sello de Cristo y ya no pueden producir ningún daño. El sello simbolizaría el bautismo de Jesús en cuanto que con su bautismo Cristo comienza su obra definitiva de salvación: "Here the idea ist that the abyss, the home of the demons, is 'sealed up' by the Baptism of Christ in the Jordan..." (G. W. H. LAMPE, *The seal of the Spirit*, Londres, 1951, p. 113). Este "sello" del Espíritu sería representado por la comunidad primitiva con el signo de la cruz, pues de ella recibe el bautismo toda su eficacia santificadora.

El tema del "sello" es común en las Odas; pero no se puede probar que sea un tema específicamente gnóstico. Cfr. Oda 4,7 (H.-M., 219; G. 469); 8,15 (H.-M., 254; G. 444). Este "sello" es llamado también el "signo" del Señor (Oda 39,7; H.-M., 394; G. 469) y el "nombre" (Oda 42,20; H.-M., 405; G. 471). Este "sello" es la impresión del nombre de Dios en el neófito en el momento en que por el lavado del agua y la palabra recibe el Espíritu de santificación: "Das Siegel, welches den Gläubigen und Gerechten gegeben wird, ist der göttliche Geist, der Geist Christi, welchen man auch nach dem Apostel Paulus wie ein Gewend anzieht..." (F. J. DOELGER, *Sphragis, Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums*, V, 3/4, Paderborn, 1911, pp. 62-63. Cfr. Oda 25,8; H.-M., 346; G. 460).

<sup>7</sup> J. R. Harris recalca intensamente esta opinión: "It is clear that the Odists wished to say that when Christ was baptized something depressing happened in the

en el agua<sup>8</sup>, y sólo al pasaje del bautismo del Señor en el Jordán se lo puede relacionar. Pero esta inmersión física en las aguas del Jordán es al mismo tiempo el símbolo del descenso del Señor en los infiernos con su muerte en cruz. Con la inmersión de Cristo en las aguas, los abismos, es decir las fuerzas del mal, ya son en principio sojuzgadas<sup>9</sup>: tales versos expresan la imagen de Cristo saliendo al encuentro de esas fuerzas nocivas en su propio antro, la muerte, y venciénolas allí, pues ellas no pueden hacer presa de El porque es inmortal:

“Y los abismos abrían y cerraban sus bocas,  
Y se esforzaban por devorar al Señor,  
Bramando como mujeres en los dolores de parto.  
Mas El no les fue dado como cebo  
Pues no les pertenecía.”<sup>10</sup>

El descenso en las aguas del Jordán y la subsiguiente teofanía es el signo de esa lucha y victoria. Y ese símbolo es una garantía infa-

lower world... There seems to be some occult connexion of ideas between the baptism of Christ and the descent into Hades...” (*The Odes and...* II, p. 343 y 344).

<sup>8</sup> Del verbo *t bá* que significa: sumergir, absorber, introducir a uno en el agua. Y *b tub'en* que significa: en la submersión, en la absorción.

<sup>9</sup> “We now recall the idea, widespread in the ancient literature of both Semites and Greek, that Hades or the Underworld is connected with the earth by a waterway...” (J. BERNARD, *The descent into Hades and Christian Baptism, The Expositor*, 11 (1916), p. 242). “In der Taufe Jesu wird also bereits der Kampf mit Thanatos und den anderen Höllenmächten geschehen...”, (J. KROLL, *Gott und Hölle - Der Mythos vom Descensus-Kampfe*, Leipzig-Berlin, 1932, p. 42, n. 1).

<sup>10</sup> Oda 24, 3-5 (H.-M., 341; G. 459). El verso 5º podría haber tomado su inspiración del Eclesiástico que presenta imágenes similares (Cfr., 48, 21; 51, 4. 7), y también de los Salmos (Cfr., 48 (47), 6-7). Seguramente estos textos escriturísticos han tenido su influjo, pues consta la gran familiaridad que tiene el odista con los libros sapienciales.

Documentos contemporáneos y posteriores permiten deducir que esta concepción del triunfo de Cristo sobre las potencias infernales por su bautismo es algo bien conocido en los tiempos del odista. EFREN, que tiene un buen conocimiento de las Odas y se mueve en el marco de un mundo oriental, pone en la boca del demonio en sus *Carmina Nisibena*: “Erravi de eo, quia baptisate submersus emeris (Christus) et me demersit...” (c. 35, 17; ed. G. BICHELL, Lipsiae, 1866, p. 145). En el *Descensus Christi ad inferos* de comienzos del siglo V, pero conteniendo en sí material más antiguo (Cfr. B. ALTANER, *Patrologie*, 3ª ed., Freiburg, 1951, pp. 51-52; M. R. JAMES, *The Apocryphal New Testament*, Oxford, 1953, pp. 94-95 y pp. 117-146) se repite la misma idea. En el c. XX Set refiere la liberación que traerá el bautismo de Jesús para todos los justos del Hades, y en el c. XXI dice Juan Bautista a todos los justos del V. T. allí detenidos: “Ego agnum Domini et Dei filium Ierosolymitis digito meo ostendi et clarificavi. Ego baptizavi eum in Iordane flumine. Ego vocem Patris de caelo, super eum intonantem audivi et proclamantem ‘Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacuit’. Ego ab eo responsum

libre de salvación, porque una vez constituido Jesús como el Salvador, necesariamente se salvarán en El todos los que serán salvos. Una vez que la vida se comuniqué a todos, las potencias infernales nada podrán contra los fieles de Cristo. Esa vida, mientras se mantenga en ellos, será las arras del triunfo contra la que se estrellarán los ataques del mal:

“Pues la vida puso fin a su (malvado) esfuerzo.”

El cristiano unido a Cristo obtendrá inevitablemente la victoria final, con tal que permanezca fiel en el Señor, de acuerdo al dicho de

accepi quia ipse descensusus esset ad inferos...” (*Evangelia Apochrypha*, ed. C. TISCHENDORF, Lypsiæ, 1876, pp. 425-426). La relación de este tema con el de la purificación de las aguas aparece en Tertuliano: “... liberantur de saeculo nationes per acquam scilicet et diabolus dominantem pristinum in aqua oppressum derelinquunt. Item aqua de amaritudinis vitio in usum commodae suavitatis Mosei ligno remediatur. Lignum illud erat Christus venenatae et amarae retro naturae venas in saluberrimas aquas baptismi scilicet ex sese remediatis...” (*de Baptismo*, 9, CSEL, 20, p. 208, 10-16). San Cirilo de Jerusalén compara, basándose en este doble tema, el bautismo a la acción de sepultar el cuerpo del hombre en el seno de la tierra, para que en él sea engendrado, como en el seno de una madre, el cristiano en virtud del agua vivificante de Cristo: “... porque como el Salvador estuvo tres días y tres noches en el seno de la tierra, así vosotros representasteis, en la primera salida del agua, el día primero que Cristo estuvo en la tierra, y en la entrada en ella, la noche. Y así como en la noche no se ve nada, pero el que anda de día anda en la luz, así vosotros, en la bajada al agua, como en la noche, no visteis nada; en la subida, ya era de día. En un mismo momento moristeis y nacisteis, y aquella agua salvadora fue vuestro sepulcro y vuestra madre...” (*Catecismo mystagógico*, 2, PG., 33, 1080 C). Al referirse a este tema el IV Concilio Toledano, celebrado en el 633, no hace más que condensar una antiquísima tradición: “... Et ne forte cuiquam fit dubium huius simplicii mysterium sacramenti, videat in eo mortem et resurrectionem Christi significari; nam in aquis merisio, quasi in infernum descensio est; et rursus ab aquis emersio, resurrectio est...” (MANSI, VI, c. 1452 E-1453 A). Como bien dice D. O. Rousseau, el bautismo, además de ser “lavacrum” y don de una nueva vida, es pasaje “dans et avec la mort du Christ vers la vie... L'oeuvre rédemptrice du Verbe incarné ne se conçoit bien, sous l'angle essentiel de son universalité, qu'à partir de ce séjour. C'est là que toute l'humanité a abouti depuis Adam, et c'est là que le Christ doit aller la chercher...” (*La descente aux Enfers, fondement sotériologique de baptême chrétien*, RechSR, 40 (1952), pp. 275-285). Sobre todo este tema, cfr. J. BERNARD, *The descent into Hades and Christian Baptism, The Expositor*, 11 (1916), pp. 241-274; J. KROLL, *Gott und Hölle - Der Mythos vom Descensus-kampfe*, Leipzig-Berlin, 1932 (sobre las Odas de Salomón en especial, cfr. pp. 34-44); P. LUNDBERG, *La typologie baptismale...*, 1942; BO. REICKE, *The disobedient spirits and Christian Baptism*, Uppsala, 1946, pp. 134-148; J. DANIELOU, *Sacramentum futuri*, Paris, 1950, pp. 64-85; H. RIESENFELD, *La descente dans la mors, Mélanges Goguel-Aux sources de la Tradition*, Neuchâtel, 1950, pp. 207-217; DOM O. ROUSSEAU, *La descente aux Enfers...*, RechSR., 409 (1952), pp. 273-297. Este tema del triunfo sobre los abismos se vuelve a repetir, por ejemplo, en la Oda 31:

“Los abismos fueron disueltos por el Señor,  
Y la oscuridad fue destrozada con su presencia...”  
(Oda 31, 1; H.-M., 369; G. 464)

Pablo: “no marchando según la carne, sino según el espíritu”<sup>11</sup>. Don divino obtenido por la humilde aceptación de la vida del Espíritu que une a Dios Padre en Cristo. Solamente los defectuosos en la sabiduría, los que no tienen consigo la verdad porque se ensoberbecieron en sus corazones serán desechados<sup>12</sup>.

#### EL BAUTISMO DE JESUS

La luz proyectada por todo el cuerpo de la Oda 24<sup>a</sup> ayuda a ver más claramente el significado de sus cuatro primeros versos. La expresión poética es allí, sin duda, oscura y difícil de entender:

*“La paloma voló (posándose) sobre la cabeza  
[del Señor, el Ungido*

*Porque El era su cabeza;  
Y cantó sobre El y su voz fue oída:  
Y los nativos se asustaron,  
Y los extranjeros temblaron;  
Las aves se echaron a volar,  
Y reptiles y alimañas huyeron y perecieron  
[en sus escondrijos.”*<sup>13</sup>

Si se compara este pasaje con los otros textos de la literatura prenicena que tratan el tema del bautismo de Jesús, se comprueba que las variaciones son secundarias. En todos se descubre el mismo empeño en hacer resaltar esa teofanía: unos hablarán de fuego y luz; otros insistirán en el descenso de la palabra y la voz de lo alto;

<sup>11</sup> Rom., 8, 4.

<sup>12</sup> “Y todos los defectuosos perecieron,  
Pues no les fue permitido defenderse  
Para obtener la gracia de poder permanecer:  
Y el Señor destruyó las inventivas  
De todos los que no conservaban consigo la verdad;  
Porque flaqueaban en la sabiduría  
Los que se habían ensoberbecido en sus corazones.  
Y fueron rechazados,  
Porque la verdad no estaba con ellos...”

(Oda 24, 9-12; H.-M., 341; G. 459)

La insistencia con que el odista recalca la deficiencia en la sabiduría y la infidelidad a la verdad podría ser uno de los tantos ejemplos de colorido gnóstico que se pueden encontrar en las Odas.

<sup>13</sup> Oda 24, 1-4 (H.-M., 341; G. 459).

un texto pondrá de relieve la imagen del Espíritu poseído por Cristo como una fuente plena; otro narrará con lujo de detalles la reacción de temor en los circunstantes y los otros efectos de esa manifestación divina. Pero para todos, escritores eclesiásticos y herejes, algo de gran importancia ha sucedido a orillas del Jordán.

En estos versos aparecen también varios de los elementos constantes de la escena: la paloma, el Ungido (Cristo), la voz de lo alto bajo la imagen del canto, la reacción de espanto y de temor. Parecería como si la resolución de cantar el bautismo de Jesús suscitara en la intuición artística del poeta las imágenes de esa teofanía, como podría haberlas leído en tantos documentos diversos, y junto a ellas todas las reminiscencias de su educación oriental y judío-helénica. Una ligera excitación artística y todas las teofanías del Viejo y del Nuevo Testamento y las afines de los libros apócrifos se dibujarían y entrecruzarían en su mente hasta hacer brotar mecánicamente el trozo de caprichosa redacción que ha quedado como legado de una cultura pasada.

La paloma de que habla el odista es el símbolo del Espíritu<sup>14</sup>. El problema surge cuando se trata de determinar la naturaleza de este Espíritu. Los críticos no llegan a ponerse de acuerdo, y uno no sabe como moverse en este laberinto, pues junto a explicaciones vacilantes, se recurre a veces a ingeniosas estratagemas para defender una hipótesis a priori<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Con esto no se afirma que el término *paloma* tenga un solo simbolismo posible, el del Espíritu. Nos atenemos al parecer unánime de los críticos de esta Oda, la única excepción Tondelli, que ven en la paloma el símbolo del Espíritu. Sobre las diversas acepciones simbólicas de ese término, cfr. F. J. DOELGER, *Ixus. Das Fischsymbol in frühchristlicher Zeit*, 1, Rom, 1910, pp. 55, 270-289, 321-336; *Unserer Taube Haus, Antike und Christentum*, 2 (1930), pp. 41-56; F. SUEHLING, *Die Taube als religiöses Symbol in christlichen Altertum*, Freiburg in Breisgau, 1930; C. K. BARRET, *The Holy Spirit in the Gospel Tradition*, London, 1947, pp. 35-39; H. GREVEN, art. *peristera* en el *Theol. Wöort. z. N. T.*, pp. 63-72; A. FEUILLET, *Le symbolisme de la colombe dans les récits évangéliques du baptême*, *RechSR.*, 46 (1958) pp. 524-544; *Le baptême de Jésus d'après l'évangile selon st. Marc*, *CBQ.*, 21 (1959), pp. 468-490.

<sup>15</sup> A. Harnack ve en el v. 1 algo raro y elimina la dificultad considerando el descenso de la paloma sobre Cristo como una interpolación cristiana. En el texto original se hablaría sólo de la paloma, el “über dem Gesalbten” sería interpolado por una mano cristiana para dar a todo el trozo un sesgo bautismal (Cfr. *Ein jüdisch-christliches Psalmbuch...*, p. 56). L. Tondelli hace de la paloma el símbolo de la Iglesia cuya cabeza es Cristo (*Le Odi di Salomone*, p. 219). P. Batiffol trastoca la traducción haciendo del Espíritu la cabeza del Mesías (*Les Odes de Salomon*, p. 85). J. R. Harris ve una subordinación del Espíritu al Hijo de Dios encarnado y pre-

El Espíritu a que se refiere esta Oda ha de ser considerado bajo la noción general de Espíritu que tiene el odista. Ya hemos visto en un artículo anterior<sup>10</sup> que la noción de Espíritu en las Odas significa primordialmente la misma vida divina en cuanto se comunica, ya en el seno de la Santísima Trinidad, ya de una manera misteriosa al hombre para hacerlo participar en la misma vida de Dios. Cristo que lo posee plenamente lo comunica por medio de su cuerpo, para mediante su comunicación salvar a los hombres y edificar a su Iglesia<sup>17</sup>.

El odista cree en la divinidad de Jesucristo<sup>18</sup>. No niega la personalidad del Espíritu, pero tampoco se preocupa de ponerla en relieve —la explicación total no había todavía madurado—. En cambio, toca con frecuencia el tema de las relaciones de la vida divina en el seno de la Divinidad, y, sobre todo, el de la obra salvadora del Señor sobre los hombres. Los primeros versos de esta Oda son un ejemplo de lo que acabamos de decir. El autor nos describe el momento en que Jesús recibe el Espíritu, que es aquí la irradiación —no la recepción, porque Jesús es para el odista Dios desde su encarnación—, de la vida divina en su humanidad, para que ésta sea constituida la fuente plena de toda santificación —es decir de comunicación del espíritu—, entre los hombres. En palabras equivalentes, el autor explica la “economía” del bautismo de Jesús a orillas del Jordán. El texto no dice expresamente que en ese preciso momento se entrega a Jesús ese Espíritu, pero la dependencia del Espíritu con respecto al Ungido que se declara en esta Oda, y todo el contexto que habla del bautismo de Jesús como un triunfo definitivo sobre las potencias infernales y el reino de la muerte, permite llegar a esa conclusión.

senta un texto paralelo de San Efrén que corrige la Oda “for his lapse from correct theology...” (*The Odes and...*, II, p. 344; cfr. también p. 25). H. Gressmann traduce el término siríaco *drisha* (cabeza) por *príncipe* y levanta toda una ensambadura hipotética para dar a esta Oda su infaltable contenido gnóstico (Cfr. *Die Sage von der Taufe Jesu...*, p. 29). F. Suehling parece mantener la misma opinión, aunque de una manera reservada y problemática (Cfr. *Die Taube als religiöses Symbol...*, p. 74).

<sup>10</sup> Cfr. E. E. FABBRI, *El tema de Cristo vivificante en las Odas de Salomón*, C. y F., 14 (1958), pp. 483-498.

<sup>17</sup> En otras palabras el cuerpo viviente de Cristo sería constituido por esta recepción del Espíritu como signo eficaz de la operación salvífica que Dios realiza para bien de todos los hombres por medio del único mediador, el Verbo encarnado.

<sup>18</sup> Basta leer las Odas 8ª (H.-M., 254; G. 444), 19ª (H.-M., 298; G. 455), 28ª (H.-M., 357; G. 462), 42ª (H.-M., 403; G. 471).

Cristo es para el odista la cabeza del Espíritu: “*La paloma se mantiene sobre el Ungido porque Cristo es su cabeza*”. La dependencia se ve con claridad, pero se trata de una dependencia especial. Cristo es su cabeza, pero el Espíritu bajo la imagen de la paloma se mantiene por encima de El. El Espíritu, por ser el símbolo de la vida divina, es, por cierto, de mayor dignidad que cualquier naturaleza creada, aún la del mismo Señor. El odista quiere señalar esta eminencia y lo logra mediante la imagen de la paloma posándose con un batir de alas sobre el Ungido<sup>19</sup>. Pero, además, el Espíritu es dado al hombre para hacerle participar en esa misma vida divina, y en cuanto tal es poseído y distribuido por el cuerpo viviente de Cristo. Por eso el Señor es su cabeza. Y así, mediante esta figura, resalta el íntimo lazo de unión entre esa vida divina como está en el seno de la Trinidad y la misteriosa efusión de ella misma, que es el Espíritu brotando del cuerpo viviente de Cristo para hacer participar a todos los fieles en la misma vida inefable de la Santísima Trinidad.

Para el autor de la Oda 24ª en el bautismo a orillas del Jordán el Espíritu ha sido puesto en las manos del Señor. Conocemos ya la obra de vivificación transformadora realizada en los hombres por medio del cuerpo de Cristo, lograda por la comunicación de la nueva vida que es el Espíritu. Cristo es la fuente de donde brota, y El mismo lo infunde en los corazones. Así se forma el cuerpo místico vivificado por el Espíritu y cuya cabeza es el Señor:

“Y sembré mis frutos en los corazones,  
Y los transformé a través de mi acción:

<sup>19</sup> La tradición patristica ve en la paloma que vuelve al arca trayendo a Noé un ramo de olivo el tipo del descenso del Espíritu sobre Jesús, nuevo Noé, en el día de su bautismo a orillas del Jordán. En esa escena ven el símbolo de un pacto de unión entre Dios y el hombre, y el tipo de la reconciliación definitiva de los hombres por medio de Cristo, cuyo lazo de unión es precisamente el Espíritu; como ejemplo Tertuliano: “*Quemadmodum enim post aquas diluvii, quibus iniquitas antiqua purgata est, post baptismum, ut ita dixerim, mundi pacem caelestis irae praeco columba terris adnuntiavit dimissa ex arca et cum olea reversa, quod signum etiam apud nationes paci praetenditur, eadem dispositione spiritalis effectus terrae, id est carni nostrae emergenti de lavacro post vetera delicta, columba sancti Spiritus advolat pacem Dei adferens, emissa de caelis, ubi ecclesia est arca figurata...*” (*de Baptismo*, 8, CSEL., 20, pp. 207, 24-208, 1). Cfr. J. DANIELOU, *Sacramentum futuri*, pp. 80-85; *Bible et Liturgie*, Paris, 1951, pp. 101-113. La relación de la Oda 24ª con el tema del diluvio es más bien indirecta como lo indica P. Lundberg (Cfr. *La typologie baptismale...* pp. 89-90).

Y ellos recibieron mi bendición y vivieron;  
Y se juntaron a mi alrededor y fueron salvos.  
Porque se me hicieron como mis miembros,  
Y Yo su cabeza.”<sup>20</sup>

Jesucristo es presentado como la fuente que distribuye esta nueva vida, por eso no hay que extrañarse que el odista lo llame la cabeza del Espíritu. La “economía” divina ha querido confiar al cuerpo viviente de Cristo la distribución del Espíritu. El plan de Dios ha dispuesto que toda obra de salvación se realice por medio del cuerpo viviente del Señor, y para esto ha sido ungido con el Espíritu y así pueda comunicar a los hombres esa misteriosa participación en la vida divina, que El posee en toda plenitud. La obra de la redención ha sido condicionada a la realidad existencial de la humanidad de Cristo, y sólo cuando el cuerpo viviente de Cristo llegue al punto temporal fijado por el Padre para recibir el dominio del Espíritu, es decir el poder de distribuir la vida divina en cuanto participable por los hombres, mediante su gesto viviente, sólo entonces se puede hablar de Jesucristo como Salvador. Desde ese momento Jesucristo es, según la fuerte expresión de san Pablo, el segundo Adán hecho espíritu vivificante<sup>21</sup>.

Los restantes versos de las primeras estrofas de la Oda 24<sup>a</sup> son referencias a lo acaecido a orillas del Jordán:

“Y cantó sobre El, y su voz fue oída.”

Se supone la voz descendida del cielo como pronunciada por el Espíritu<sup>22</sup>. Se alude a la voz divina en la teofanía del bautismo que manifiesta el “misterio” de Jesús, es decir, del Hijo amado del Padre que se encarna por el bien de los hombres. Misterio de Cristo

<sup>20</sup> Oda 17, 13-15 (H.-M., 290; G. 453).

<sup>21</sup> I Cor., 15, 45. Una de las tantas resonancias de este planteo teológico se encuentra en las profundas intuiciones de San Agustín: “De Spiritu Christi non vivit, nisi Corpus Christi... Qui vult vivere, habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat, incorporetur, ut vivificetur...” (In Ioh., 26, 13, PL., 35, 1612); “Quamvis autem Christus vitis non esset, nisi homo esset, tamen istam gratiam palmitibus non praeberet, nisi etiam Deus esset...” (In Ioh., 81, 3, PL., 35, 1842).

<sup>22</sup> La voz es, por lo general, todo sonido articulado, pero en la tradición hebrea y oriental a menudo equivale a cualquier sonido. El término corresponde en la literatura rabínica al *bath qol*, cuyo sonido “is sometimes compared to the cry of a bird...” (C. K. BARRET, *The Holy Spirit in the Gospel Tradition*, p. 39).

que puede ser captado con los ojos de la fe, porque el Espíritu ha dejado oír su voz que resuena en todos los corazones:

“Y los nativos se asustaron,  
Y los extranjeros temblaron.”

Es la reacción que produce la teofanía del bautismo en los presentes —tema común de las teofanías en la tradición judía y apostólica<sup>23</sup>—. La antítesis entre nativos y extranjeros es una referencia a los que siguen la voz del Señor y a los que la desechan<sup>24</sup>. Esta idea se precisa en la estrofa siguiente:

“Las aves se echaron a volar  
Y reptiles y alimañas huyeron y perecieron  
[en sus escondrijos.]”

Esta estrofa expresa de una manera poética lo inaudito y extraordinario de esa manifestación divina, mediante la metáfora de la

<sup>23</sup> Basta recordar en el N. T. la variación de Mt., 3, 15 en la *Vetus Latina*: “et cum baptizaretur, lumen ingens (magnum) circumfulsit (fulgebat) de aqua, ita ut timerent omnes qui venerant (qui congregati erant)”. Lo mismo el episodio de la transfiguración del Señor y la reacción de temor sacro que producían las obras milagrosas de Jesucristo en todos los presentes. En el V. T. se puede leer Ex., 19, 16; Is., 41, 5; Ezeq., 26, 16; Dan., 5, 5-6; 10, 7-9; Habac., 3, 6. 10. Y entre los apócrifos del V. T. el *Testamento de los doce Patriarcas*: “Pues, cuando el Señor nos miró, todos nos estremecimos; sí, los cielos y la tierra y los abismos se sacudieron aterrorizados con la presencia de su Majestad...” (Testam. de Levi, 3, 9, ed. R. H. CHARLES, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament...*, Oxford, 1913, II, p. 306).

<sup>24</sup> Sobre las resonancias gnósticas de esta estrofa cfr. H. GRESSMANN en *Neutestamentliche Apokryphen* de E. HENNECKE, p. 459: el autor relaciona esa estrofa con Efes., 2, 19. J. R. HARRIS relaciona todo el pasaje con la versión siríaca de Ex., 15, 19: todos entran con temor en el mar Rojo, y mientras los israelitas, el pueblo del Señor, lo cruzan a pie enjuto, los egipcios, los extranjeros, son cubiertos y arrollados por las aguas del mar (Cfr. *The Odes and...*, II, p. 343). No hay dificultad en admitir que aquí se empieza a insinuar la idea que correrá a lo largo de todo el cuerpo de la Oda de ver en el bautismo de Jesús como la derrota definitiva de las potencias infernales y de todos sus secuaces. El misterio del bautismo de Jesús con su simbolismo de muerte y resurrección será el carácter distintivo de todo cristiano. Mientras se mantenga en tales disposiciones, cruzará siempre a pie enjuto, sin ser sumergido, a través de las aguas amenazadoras de las potencias infernales. Quizás esto explique por qué casi no se hace mención del pecado en la doctrina de las Odas; como bien lo ha dicho J. H. BERNARD: “It would seem that so convinced is the new Christian of the efficacy of baptism for the remission of sins that no place can be found in his song for thoughts of the perils of sin in the future...” (*The Odes of Solomon...*, p. 22). El cruce del mar Rojo es, además, para la tradición preñica el tipo del bautismo: cfr. F. J. DOELGER, *Der Durchzug durch das Rote Meer als Sinnbild des christlichen Taufe, Antike und Christentum*, 2 (1930), pp. 63-69; P. LUNDBERG, *La typologie baptismale...*, pp. 116-146; J. DANIELOU, *Sacramentum futuri*, pp. 152-176.

agitación y espanto producida en el reino animal por ese hecho. Se trata de un paralelismo antitético que completa el de la estrofa anterior entre “nativos” y “extranjeros”. En los reptiles y alimañas que huyen y perecen en sus escondrijos se ve la imagen de los rebeldes a la voz del Señor; en las aves que se echan a volar, las almas fieles a la doctrina de la Buena Nueva<sup>25</sup>.

Si se recuerda que las potencias infernales incluyen la muerte como su elemento primordial y que Jesucristo se sumerge en sus abismos vencíendolas y cerrándolas para siempre con su resurrección gloriosa “*porque El no les pertenecía*”, se puede también afirmar que para el odista el bautismo de Jesús incluye una referencia a su muerte en cruz y a su resurrección. La cruz no es propiamente mencionada en esta Oda, pero la metáfora de los abismos abriendo y cerrando sus bocas para devorar al Señor nos remite a una Oda paralela, donde se le relaciona explícitamente el tema de la pasión:

*“Los que me vieron se maravillaron  
Porque era perseguido,  
Y creyeron que había sido tragado,  
Porque les parecía ser uno de los réprobos;  
Pero mi opresión me fue de salvación...  
Y me rodearon como perros enloquecidos  
Que ignorantemente atacan a sus amos;  
Porque sus pensamientos son depravados  
Y su entendimiento pervertido.  
Pero Yo llevaba agua en mi mano derecha  
Y soporté su enconada mordacidad con mi dulzura.  
Pero no perecí, pues no era su hermano  
Ni era mi nacimiento como el de ellos.  
Buscaron mi muerte, mas no la encontraron,  
Porque era más antiguo de lo que pudieron*

*[recordar.]”*<sup>26</sup>

<sup>25</sup> El verbo siríaco con que se expresa el echarse a volar, significa literalmente *extender enteramente sus alas*, y es usado “in Ode 33, 3 and frequently by other writers, in the sense of to give freedom to an object in order to accomplish the function assigned to it with all its energy...” (J. R. HARRIS, *The Odes and...*, p. 342). *Echarse a volar* es comenzar la ascensión hacia Dios, pues ya poseen las alas del Espíritu, es decir, ya han comenzado a participar de la vida divina, y, al mismo tiempo, comunicar esta *buena nueva* por toda la tierra.

<sup>26</sup> Oda 28, 8-10. 13-17 (A.-M., 358; G. 462). Sobre la 2ª parte de la estrofa 17ª

Aunque poéticas y llenas de reminiscencias escriturísticas las referencias a la pasión del Señor son bien claras. Las potencias infernales tratan de devorar a Cristo, —es la misma imagen de los abismos de la Oda 24ª—, y lo hacen con tal violencia que todos se admiran y creen al Señor como un condenado, —era la suma autoridad religiosa de los judíos que lo condenaba—. Como perros rabiosos se lanzan contra Cristo sin reconocer que es su Señor, porque sus almas están pervertidas. Pero esta opresión es para Cristo la señal de triunfo: “*mi opresión me fue de salvación*”. Nada pueden los perros rabiosos contra la vida del Espíritu que el Señor ofrece bajo la figura de las aguas llevadas en su mano derecha<sup>27</sup>. Y sin lugar a dudas estas aguas son la vida inmortal y divina del Espíritu. Así lo expresan claramente los primeros versos de esta misma Oda en los que el autor canta lleno de júbilo un himno al don del Espíritu que ha recibido del Salvador:

*“Y una vida inmortal me ha abrazado  
Y me ha sellado con su beso.  
Y de ella procede el Espíritu dentro de mí,  
Que no puede morir porque es viviente.”*<sup>28</sup>

La relación se deduce fácilmente. El Señor es el Salvador porque ha triunfado de la muerte y así ha podido comunicar el Espíritu de vida inmortal. Esta Oda ayuda a completar el significado del descenso de Jesús en las aguas del Jordán. Su bautismo es el tipo de su muerte y resurrección gloriosa. Jesucristo es el Salvador porque en su bautismo ha sido constituido distribuidor del Espíritu mediante

compáresela con Juan, 1, 15. 27. 30. Como bien dice el mismo Gressmann: “Auch war er älter als sie, die höllischen Mächte, die ihn verderben wollten; als Erstgeborener hat er die grössere Macht...” (en *N. Apokryphen* de HENNECKE, p. 462). Sólo conviene recordar que para Gressmann todo se explica dentro de un ámbito gnóstico.

<sup>27</sup> “Il significato di quell’acqua tenuta nella destra ha esercitato tutta l’abilità e l’acume dei commentatori...” (L. TONDELLI, Bib., 1923, p. 124). Aquí el Espíritu simboliza más bien la protección que da el Señor contra sus enemigos. Cristo resiste con su *dulzura viviente* y con ella triunfa. Como dice J. R. Harris: “the dogs were mad and would run away at the sight of water. Hydrophoria was the natural cure for hydrophobia...” (*The Odes and...*, II, p. 361). Sería interesante investigar el simbolismo de la mano derecha en la corriente testamentaria y prenicena. Parece ser el símbolo de una gran dignidad, como lo da a entender el autor del *Eclesiástico*: “¿Cómo engrandecer a Zorobabel, que era como sello en la mano derecha?” (49, 13).

<sup>28</sup> Oda 28, 6-7.

el toque vivificante de su cuerpo viviente; pero sólo en virtud de su muerte y resurrección esa fuente plena del Espíritu hace brotar sus aguas para aplicar los frutos de su misión redentora y libertadora. El bautismo de Jesús dice una relación esencial a su muerte y resurrección porque en esta glorificación encuentra su anticipo<sup>29</sup>. De esta manera, en el bautismo de Jesús la fuente —el cuerpo viviente del Señor—, está plena de esa vida transformante del Espíritu y pronta a darse; sólo falta que los brazos de Cristo se extiendan sobre la cruz para que brote de su costado esa corriente vivificante y con ella la nueva Eva, su Iglesia que El santifica “mediante el lavado del agua con la palabra”<sup>30</sup>.

<sup>29</sup> Todo esto lo encontramos simbolizado en la última Oda de la colección. Se puede comprobar que la cruz como el símbolo de la salvación no es un tema desconocido a la inspiración del autor:

*“Extendí mis manos y me acerqué al Señor;  
Porque la expansión de los brazos es un signo:  
Pues los brazos abiertos es como el extenso leño,  
Que fue alzado en el camino del Justo.”*

(Oda 42, 1-2; H.-M., 403; G. 471)

En toda esta Oda se comprueba que las referencias a la cruz y al triunfo definitivo del Señor, —se vuelve a repetir el tema de los abismos infernales—, dan al odista la plena garantía de su liberación y participación de la vida del Espíritu que es inmortal. El descenso y ascenso en las aguas del Jordán es, en efecto, un anuncio del triunfo definitivo de Cristo en la cruz: “...au Jourdain, le Christ est descendu dans le fleuve. Il en est également remonté, ayant alerté les puissances du mal. Les eaux, en effect, sont fréquemment représentées dans la tradition comme receleuses des esprits mauvais; en y pénétrant, le Christ amorce déjà sa descente dans l’Hades...” (Dom O. ROUSSEAU, *La descente aux Enfers...*, RechSR, 449, 1952), p. 286); y podemos agregar, y al salir de ellas, su victoria... Este triunfo de Cristo sobre las aguas de la muerte, que garantiza la vida eterna del Espíritu para los que se mantienen fieles a El, lo canta jubilosamente el odista:

*“Pues el signo en ellos es el Señor;  
Y el signo es el camino de los que emprenden la travesía  
En el nombre del Señor.  
Grábate, por lo tanto, el nombre del Altísimo y conócelo:  
Y cruzarás sin peligro,  
Pues los ríos te obedecerán.  
El Señor echó sobre ellos un puente por su palabra,  
Anduvo sobre ellos y los holló a pie enjuto.  
Sus pisadas se mantienen sobre el agua imborrables  
Y son como un leño fuertemente hincado.  
Y el oleaje se levantaba de uno y de otro lado,  
Pero las huellas de nuestro Señor Mesías se mantenían firmes,  
Ni eran borradas, ni estropeadas.  
Y el camino ha sido marcado para los que cruzan en pos de El,  
Y para los que están de acuerdo con el proceder de su fe,  
Y prestan adoración a su Nombre, Aleluya!”*

(Oda 39, 1-13; H.-M., 394; G. 469)

<sup>30</sup> Efes., 5, 26.

El final de la Oda 24<sup>a</sup> se impone así lógicamente. El bautismo de Jesús es la garantía de que la salvación se realizará necesariamente, porque a orillas del Jordán se ha descubierto ese misterio, y el Padre presenta a su Hijo encarnado como el Salvador llenándolo con su Espíritu. De Jesús “bautizado” puede brotar la vida que dará lugar a una “nueva creación”. Esta vida es el Espíritu que reposa desde el bautismo en el cuerpo viviente del Señor. Los que se acerquen a ese “Hijo del hombre”, que es como el velamen de su divinidad, con los ojos de la fe y la buena disposición del corazón, conocerán su santidad y vivirán de ella:

*“Pues el Señor reveló su camino,  
Y difundió su gracia;  
Y los que lo han entendido  
Conocen su santidad. ¡Aleluya!”*<sup>31</sup>

Cerremos este hermoso tema con las mismas palabras de la última Oda de la colección. Las almas prisioneras en el limbo —imagen del mundo hundido en el pecado—, invocan el auxilio de Dios y Éste les contesta por la boca del Salvador:

*“E hice una congregación de hombres vivientes de*

*[entre sus muertos*

*Y les hablé con labios vivientes,*

*Porque mi voz no caerá en el vacío;*

*Y los que habían muerto corrieron hacia mí*

*Y gritaron y dijeron:*

*Hijo de Dios, ten piedad de nosotros*

*Y obra con nosotros de acuerdo a tu bondad,*

*Y libéranos de las ataduras de la obscuridad,*

*Y ábrenos la puerta por donde podamos allegarnos a Ti*

*Seamos también redimidos contigo,*

*Pues Tú eres nuestro Redentor.”*

*Y Yo oí sus voces,*

<sup>31</sup> Oda 24, 13-14 (H.-M., 341; G. 459). Otra vez conviene hacer notar la insistencia en el elemento cognoscitivo, lo que puede admitirse como un resabio de expresión gnosticizante. Por supuesto que este tema de ascenso y descenso tiene su paralelo en el mundo de la literatura gnóstica, pero las semejanzas son más aparentes que reales, como bien lo ha precisado P. Lundberg (Cfr. *La typologie baptis-male...*, pp. 94-98).

*Y los sellé con mi nombre sobre sus cabezas,  
Pues son hombres libres y me pertenecen. ¡Aleluya!*<sup>32</sup>

Los hombres vuelven a la vida porque el Señor les habla con labios vivientes, es decir con palabras que comunican el Espíritu de vida inmortal. Y reciben la verdadera libertad en la antinomia de pertenecer a Cristo, porque El “*los selló con su nombre sobre sus cabezas*”, referencia clara al misterio del bautismo<sup>33</sup>.

<sup>32</sup> Oda 42, 14-20 (H.-M., 405; G. 471). La metáfora *labios vivientes* es realmente feliz, pues el predominio del matiz intelectual es apropiado en este pasaje porque la liberación de la muerte y el comenzar a vivir una *nueva vida* tiene como punto de partida la respuesta humilde a la revelación que Cristo hace de su propia persona, en una palabra se trata de la virtud teologal de la fe “principio... fundamento y raíz de toda justificación...” (C. Tridentino, s. VI, c. 8; D. 801). Dice sobre esta Oda J. Kroll: “Es handelt sich einmal um den Tod als verschilngendes Ungeheuer, das in seiner Gier auch den Herrn des Lebens heruntergeschluckt hat. Aber er, der Lebendige, wirkt wie Gift in dessen Bauche, der Tod muss ihn wieder von sich geben, und dann kann das Erlösungswerk vollbracht werden...” (Gott und Hölle..., p. 43).

<sup>33</sup> El profundo misterio que se oculta en el bautismo de Jesús resuena en un sermón del Pseudo-Agustín: “Ecce enim adhuc exsultamus Christum Dominum natum: et iam eum laetamur pro salute humani generis baptizatum... Vix natus est hominibus; et iam renascitur sacramentis. Hodie enim, licet post multa annorum curricula, consecratus est in Iordane... ita et nunc suscipiamus illum pura unda submersum: ...et quia Christum unda lavit, et sancta est... ita post baptismum aquae est purificatio comprobata: nisi quod pene maiori munere, quam Maria, unda ditata est. Illa enim sibi tantum meruit castitatem; ista nobis contulit sanctificationem... Illi collata est virginitati; isti donata fecunditas. Illa unum procreavit, et virgo est; ista generat plures, et pura est. Illa praeter Christum nescit alium filium, ista cum Christo mater est populorum... Natalis ergo hodie alter est quodammodo Salvatoris. Nam eisdem eius signis; eisdem miraculis cognoscimus genitum, sed nunc maiori misterio baptizatum... Et licet in utraque Dominus per Spiritum Sanctum et natus sit et baptizatus... Denique, Spiritus Sanctus, qui tunc illi in utero adfuit, modo eum in gurgite circumfulsit: qui tunc Mariam castigavit, nunc fluente sanctificiat...” (Sermón 135, 1-2, PL., 39, 2001; cf. también el PSEUDO-AMBROSIO, Sermón 12, 2, PL., 17, 648). Se trata, como bien concluye Dom O. ROUSSEAU “... d'une participation à ce que le Christ a voulu, par la vertu de son sacrement institué précisément à cette fin, réaliser pour chacun de nous: avoir part à son mystère, unique et transcendant...” (La descense aux Enfers..., RechtsSR., 40 (1952), p. 297).

## PARA UNA COMPRESION DE LOS MODOS DE PENSAR ORIENTALES

Por I. QUILES, S. I. (Tokyo)

Hajime Nakamura, uno de los más autorizados profesores de la Universidad de Tokyo, ha publicado una obra ante la cual podemos decir que no conocemos otra que ofrezca, en su conjunto, un análisis tan comprensivo y tan documentado de la mentalidad de los principales pueblos orientales. Esta obra, *The ways of thinking of Eastern peoples*<sup>1</sup>, es un amplio estudio, escrito después de una larga y prolija formación. No es pues de extrañar que haya resultado de un valor científico nada común, y que la Comisión Nacional del Japón para la Unesco la haya elegido para ser traducida al inglés, y tornarla así accesible al mundo occidental.

La edición japonesa se publicó en 1947. Pronto llamó la atención y varios capítulos o secciones fueron traducidos al inglés o al francés y publicados en diversas revistas. Pero era necesario poner al alcance del público la obra, tal como ahora nos la ofrece la Unesco. Para ésta tiene la investigación realizada por el profesor Nakamura un interés especial, porque se halla dentro de la elevada dirección del “*Proyecto Mayor para la mutua apreciación de los Valores Culturales de Oriente y Occidente*”. Efectivamente, la obra es una contribución muy valiosa para la comprensión de las culturas orientales. Pero desde el punto de vista de la historia de la filosofía y de la historia comparada de las religiones, posee un valor científico que obligará a los estudiosos a tenerla siempre a la mano.

La finalidad de la obra es un estudio comparativo del modo de pensar de diversos pueblos. El autor, como era natural, ha elegido varios pueblos orientales, a cuyo estudio se había dedicado. Debemos presentar el autor a los estudiosos occidentales.

Hajime Nakamura, graduado en la Universidad Imperial de Tokyo en 1936, es actualmente profesor en la que ahora se llama Universidad de Tokyo, de Filosofía India y Budista; y director del Instituto Correspondiente. No sólo se ha formado en la filología clásica oriental (sánscrito, chino y japonés) sino que conoce bien varias lenguas europeas y la filosofía occidental, especialmente angloamericana y alemana.

<sup>1</sup> HAJIME NAKAMURA, *The ways thinking of Eastern peoples*. Compiled by Japanese National Commission for Unesco, Tokyo, 1960, XVI - 657 págs.